

Sábado 01.12.12  
HOY

# La bruja filósofa

La capacidad de Nathaniel Hawthorne para la metáfora se aprecia en este relato

✪ M. PECELLÍN LANCHARRO

N. Hawthorne (Salem, 1804-Plymouth, 1864) está considerado uno de los grandes maestros de la literatura norteamericana. Nacido en una familia de colonos puritanos, representa bien al hombre hecho a sí mismo. Realizó numerosos trabajos hasta que llegó como cónsul de su país a Liverpool, desde donde visitaría buena parte de Europa. (Ya decía Stevenson que sus auténticas Harvard y Yale había sido un barco carguero).

Aunque Hawthorne también compuso novelas, tal vez su mayor fama la lograría con relatos cortos,

que le merecerán los máximos elogios por parte de E. A. Poe, Melville, Beckett, H.P. Lovecraft o el propio Kafka.

Su reconocida capacidad para la metáfora resulta sobresaliente en 'El espantapájaros', un relato corto, admirablemente escrito, que él presentaba como una curiosa leyenda oída en la casa familiar. Mamá Rigby, bruja con todas las de la ley, se pone a construir un espantapájaros para el maíz, con viejos retales, bastones rotos y un trozo de su mágica escoba. Pero le sale tan atractivo que decide dotarlo de vida insuflándole el humo de su propia pipa. De esta sustancia se nutrirá en adelante Feathertop (el nombre sugiere en inglés gesta o proeza). En tanto no deje de fumar, el tabaco lo mantendrá tan erguido y bello como el más hermoso sir.

Por uno de ellos lo van a tener quienes lo contemplan pasear las calles. Sus modales y expresiones superan a los de cualquier aristócrata. Un perro avisado, tipo el de Ulises, o un niño igual que el descubridor de la desnudez del rey, serán los únicos que no se engañen. Confundirá incluso a la bella Polly Gookin, a un paso de caer enamorada ante el apuesto espantapájaros.

**Un simple espantapájaros adquiere vida propia y casi todos le confunden con un hombre**

ros. Hasta que un espejo, menos mentiroso que el de la famosa madrastra, los devuelve a la realidad.

El vidrio no miente y refleja lo que realmente es Feathertop: un pobre constructo de palos y retales, miserable y harapiento. Consciente de su inanidad, el espantapájaros regresa a casa de la bruja, arroja la pipa y se destruye en sus propios andrajos. Mamá Rigby no se sorprende del todo, aunque no deja de admirar el ya roto constructo, pues, exclama, «como él hay miles y miles de mequetrefes y charlatanes en el mundo, hechos del mismo amasijo de resto y desperdicios inservibles! ¿Hombres que, sin embargo, gozan de una elevada reputación y nunca se ven a sí mismos como lo que de verdad son!» (pág. 49). La alegoría del relato queda así explicada por la bruja. Ella, tan po-



**EL ESPANTAPÁJAROS**

Autor: Nathaniel Hawthorne.  
Cáceres. Periférica, 2012

derosa, podría rehabilitar el muñeco roto, pero prefiere no repetir y destinarlo para lo que realmente nació: espantar las aves, «una vocación inocente y servicial, la más apropiada para mi querido amigo. Y si cada hombre tuviera su propia vocación, la humanidad ganaría con ello», concluye la sabia mujer.

El volumen cierra con extenso postfacio, donde el traductor, Juan Sebastián Cárdenas, un colombiano residente en Madrid, analiza detenidamente la obra de Hawthorne.

## la jet de papel

**Denis Diderot**  
Escritor

Hasta el momento existían dos cuadros que representaban a Diderot, una de las máximas figuras de la ilustración y responsable principal de su obra emblemática: 'L'Encyclopédie'. Uno debido al pintor academicista Louis-Michel Van Loo, y el otro atribuido al más imaginativo Fragonnard. Los dos han sido



múltiples veces reproducidos en manuales escolares y libros de filosofía. Desde ahora sólo existe uno verdadero, el de Van Loo. El museo del Louvre, con motivo de la exposición del cuadro en su sede de la ciudad francesa de Lens, ha reconocido que el personaje pintado por Fragonnard no es Diderot y ha cambiado su título por el de 'Figura de fantasía antes identificada equivocadamente como Denis Diderot'.

**Arthur Rimbaud**  
Escritor

'La caza espiritual', de Arthur Rimbaud, es uno de los grandes misterios de la literatura francesa. Hace sesenta años, su descubrimiento produjo un escándalo literario internacional difícil de imaginar hoy y que quedó zanjado cuando André Breton sentenció que el texto supuestamente atribuido a Rimbaud



era una flagrante falsificación. La polémica se reabrirá estos días en Francia con la publicación por Editions Leo Scheer de 'La caza espiritual', un libro que ofrece en facsimil las doce páginas del polémico texto y un postfacio de 400 en las que el biógrafo incontestado del poeta, Jean-Jacques Lefrère, explica minuciosamente por qué esas páginas podrían no ser una impostura sino obra del propio poeta.

# Paisajes interiores

El poeta catalán Eduardo Moga escribe sobre sus experiencias extremeñas

✪ E. GARCÍA FUENTES

Si todo ha ido como debiera, cuando ustedes lean estas líneas, Eduardo Moga, el poeta catalán autor de este libro tan visceralmente extremeño, habrá inaugurado el vigésimo tercer curso del Aula de Poesía 'Enrique Díez-Canedo', de Badajoz. Habrá sido uno de esos casos en los que, como tantas otras veces, el huésped honra a la casa tanto como la casa al huésped. Y los afortunados asistentes que hayan podido acudir al evento habrán, sin duda, disfrutado sobremanera con una de las visiones poéticas más hondas y exigentes de las que fluyen en el ámbito actual de la poesía en lengua castellana.

Aparte de su presencia en la mencionada Aula, Moga ha venido a presentar en Cáceres este delicioso librito (el diminutivo es sólo por su



**EL DESIERTO VERDE**

Autor: Eduardo Moga. Mérida, ERE, 2012

formato), segunda edición no tan exclusiva pero mucho más abierta y asequible del mismo, que tanto le vincula literariamente (de forma vivencial también, el verano lo pasa en Hoyos) con nuestra región. Para los de siempre, este hecho debería «justificar» la publicación de un autor foráneo en una editorial regional, si no fuera porque, además, estamos ante uno de los libros más encendidos y musculosos, tan hermoso, etéreo y contundente a

la vez, que se ha dejado caer por estos lares. Enhorabuena a quien corresponda por ensanchar tan loablemente los criterios a la hora de acertar con la publicación.

En el preclaro prólogo de nuestro libro el mismo poeta confiesa su intención: «'El desierto verde' constituye un homenaje al paisaje extremeño, un paisaje que me rodea -que me inunda, sería más exacto decir- todos los meses de julio desde hace cuatro años; y con su escritura «pretende captar ese paisaje volátil e inmóvil; o, dicho con más exactitud, pretende captar el impacto de ese paisaje en mi: su mutación en mi percepción, que se suma a su propia y pétrea transformación».

**Paisaje meditado**

Uno no puede por menos que recordar ese paisaje «meditado» de los miembros del 98 y percibir este cambio más visceral que se agrega sin excesivas trabas a la trayectoria poética de su autor, pues en este caso, como en tantos otros «el pais-

saje no es, en realidad, sino otro pretexto para deambular por mis paisajes interiores».

Quince poemas (uno en verso, los demás en prosa - «el poema en prosa se extravía menos en la música y las anfractuosidades retóricas que el poema versal, y atiende con más permeabilidad a los accidentes de la sintaxis, esto es, del pensamiento») se encargan luego de hacer desfilar ante nuestros ojos, adornados con audaces metáforas, engastados de poderosas imágenes tangenciales al surrealismo mejor digerido, una suerte de diario sentimental (en el más amplio registro de la palabra) donde la voz poética despliega el sedimento del impacto sufrido ante tan inaudito y sinople territorio, que tan balsámico resulta frente a la atroz canícula (aun aminorada) de la maravillosa Sierra de Gata, en una serie de estampas íntimas y vivenciales que atesoran una poesía meditativa y pletórica de sugerencias a veces muy difíciles de desentrañar.

Como el mismo autor advirtiera, no estamos ante un paisaje descrito, ni tan siquiera pensado; el entorno aquí es una especie de ecosistema donde un sujeto, llegada una edad y abierto a todo tipo de estímulos y corrosiones, habla en voz alta sin importarle un ápice lo cru-

do de sus conclusiones ni lo íntimo y particular de su vivencial discurso. La dulce delicuescencia de hacer el amor en vacaciones a primera hora de la mañana se combina con las impresiones del paseo estival sintiendo «la monotonía siderúrgica de las cigarras»; la efervescencia serena de una conversación nocturna da paso a la asumida, por extraña, impresión de oír el transitar de un caballo por la calle en «un revuelo de belfos y ancas que gotteaban destellos zainos»; la «lenta masticación de piedra» en que deviene el paisaje provoca una suerte de comunión del poeta con el mismo y de tan pletórico encuentro irradian, como las vistas y las mil y una que se incrustan en los textos, imágenes envolventes que estremecen mientras logramos latir al unísono de ese tiempo que con tanta lentitud se derrama.

Es un libro, como todos los buenos libros, que permite multitud de lecturas pues se asienta sobre una tan variada gama de sugerencias que, aun estrictamente vivenciales, podemos compartirlas todas desde la particular experiencia de cada uno y engrandecer extraordinariamente el auditorio de este soliloquio íntimo que tan profundamente puede llegar a herirnos con su inclemente belleza.